



# SCHOENSTATT Y LA IGLESIA

## II - TEMA 5

### **Objetivo:**

Dimensionar el aporte que tiene Schoenstatt a la Iglesia, especialmente a través de las familias



## I. Para preparar el encuentro

**Tema:** Schoenstatt y la Iglesia.

**Objetivo:** dimensionar el aporte que tiene Schoenstatt a la Iglesia, especialmente a través de las familias.

- **Primer momento: Nuestras vivencias en el Santuario**

Seguramente a muchos les ha llamado la atención cambios concretos que ha tenido la Iglesia en los últimos años. Por un lado, una disminución de la devoción tradicional. Por otro, el surgimiento de corrientes de oración y fuerza juvenil. Algunos recordaran con melancolía tradiciones olvidadas; otros verán con esperanza nuevas oportunidades que van surgiendo.

Por sobre todo, lo que es innegable, es reconocer que la Iglesia es una comunidad vida de creyentes, en constante movimiento y renovación. El Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas y las está haciendo en nuestro hoy. A partir de esta constatación de realidad, compartamos con el grupo todos aquellos cambios que hemos percibido y visto en los últimos años. Aquellos que nos han costado comprender y aquellos que nos han traído alegría y esperanza.

- **Segundo momento: yo soy Iglesia**

Ya quedó atrás en la conciencia de los cristianos que la Iglesia la hacen los curas y participar es ir a misa los domingos. Tanto por la disminución de las vocaciones como por el cambio social y la necesidad de involucrarse, la Iglesia cada vez va evolucionando a una participación más activa de los laicos. La corresponsabilidad y la búsqueda espiritual de los laicos es una realidad de la Iglesia de nuestro tiempo.

Necesitamos crecer en la conciencia de que la Iglesia la construimos todos. Yo soy parte de la Iglesia, yo soy la Iglesia. Toda mi contribución la enriquece y mi omisión la empobrece. Para intercambiar entre nosotros, ¿cómo podemos tomar mayor conciencia que yo soy la Iglesia? Desde mi realidad, ¿cómo puedo contribuir a la Iglesia?

- **Tercer momento: construimos la Iglesia en familia**

Schoenstatt nos invita a construir esa Iglesia doméstica desde nuestra familia. Ahí es donde estamos llamados a ser corazón de la Iglesia, a construir el Reino de Dios desde casa. Una idea muy bonita e inspiradora que, para que se lleve a cabo, se necesita concretar en prácticas y gestos concretos. ¿Qué hemos hecho y qué podemos hacer como familia para ser esa Iglesia doméstica?



## 2. Schoenstatt, corazón de la Iglesia

- **Introducción**

Hemos escuchado a lo largo de la historia de la Iglesia diversos movimientos de renovación. Algunos han terminado separados (reforma de Lutero) y otros han producido una gran fuerza interior (San Francisco). En un camino constructivo, cada carisma y fuerza nueva que nace en la Iglesia es una renovación del Espíritu Santo para el tiempo.

Schoenstatt también quiere ser un movimiento de renovación. Una renovación que nace en el corazón de la Iglesia y que da respuesta a hombres y mujeres modernos, cada vez más apartados de Dios. Una renovación que se convierte en una misión para nuestro tiempo: construir un movimiento de laicos que encuentre la presencia de Dios en medio del mundo. La Santísima Virgen, nuestra aliada, es nuestra compañera e intercesora en la misión que Dios nos confía.

- **Misión de los laicos<sup>1</sup>**

En el Movimiento de Schoenstatt, ha llegado el momento de que los laicos asuman un papel protagonista en la tarea de ser "corazón de la Iglesia" y "alma del mundo". El P. Kentenich siempre destacó la importancia de la autonomía de los laicos y su papel como dirigentes en cuestiones educativas y apostolado. Según él, si los laicos permanecen siempre bajo la dirección de los sacerdotes o de las Hermanas, es difícil que surjan corrientes religiosas arraigadas en ellos. En cambio, cuando los laicos intervienen de forma decisiva y autónoma, pueden surgir grandes cosas.

La misión de Schoenstatt para este tiempo requiere que los laicos se comprometan a fondo y asuman un papel más activo en la transformación del orden temporal, en el campo social, político y económico. Es hora de que los laicos tomen el protagonismo. En este sentido, la disminución de vocaciones religiosas puede ser una bendición en cuanto impulsa a los laicos a tomar nuevas y mayores responsabilidades.

- **Ser corazón de la Iglesia<sup>2</sup>**

Imagina ser un poderoso fuego de amor que ilumina y calienta a todos a tu alrededor. Eso es lo que significa ser Corazón de la Iglesia para el P. Kentenich. Un amor que todo lo supera, que conquista y colma con heroísmo. Un amor que une a las personas, comunidades y a toda la Iglesia.

Santa Teresa de Lisieux quería ser el amor en el seno de la Iglesia, y eso es exactamente lo que nosotros debemos aspirar a ser. Un amor orgánico que sea el

---

<sup>1</sup> Cf. Corazón de la Iglesia, P. Rafael Fernández de A.

<sup>2</sup> Cf. Corazón de la Iglesia, P. Rafael Fernández de A.



centro de nuestra misión. Un amor que nos haga libres, que nos permita aceptar y reverenciar a cada persona tal como es, sin juzgar ni condenar.

El Padre Kentenich nos enseñó a amar de esta manera, con un amor sobrenaturalmente humano que se transparentaba en la calidez humana. Un amor que no distingue entre lo natural y lo divino, sino que los une en una sola realidad.

No debemos desanimarnos si no vemos resultados inmediatos; confiamos siempre que vamos de la mano de la Mater. Con su ayuda y con la gracia del Espíritu Santo, podemos convertirnos en una fuerza que transforme al mundo y cambie las estructuras de odio y violencia que reinan en este momento.

- **Comenzamos por casa**

Puede parecernos que la tarea de ser corazón de la Iglesia nos quede grande, nos parezca lejana o simplemente no nos interpele. Sin embargo, cuando la traemos a la realidad de nuestra familia, se vuelve tangible. En efecto, nuestras familias están llamadas a ser ese corazón de la Iglesia, esa Iglesia domestica que vive y sostiene la Iglesia en el mundo.

En cada familia es donde se comienza a construir la Iglesia. Es el lugar donde los miembros toman conciencia que el ser Iglesia comienza por cada uno y lo que podamos construir en casa. Ese espacio laical, a su vez, se vuelve en presencia constante de Dios en la manera de rezar, tratarnos, educar y pasar momentos juntos. La familia es el lugar privilegiado para descubrir la presencia viva y real de Dios a través de los vínculos que se gestan.

Nuestra Iglesia experimenta constantemente un momentos de cambio y adaptación. Los tiempos que vivimos, marcados por el apartamiento de Dios de lo público, nos exige construir una Iglesia en pequeña, en cada hogar. Ahí está nuestra misión de ser corazón de la Iglesia.